

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NÚM. 291

MADRID 29 DE OCTUBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



JUAN QUE RIE Y JUAN QUE LLORA.

— Me lo contarás ahora todo, mancebo? dijo la hija de Santiago inclinándose hacia mí y apoyándose sus brazos en la mesa.

— ¡Dios mío! ¿Tanto os importa? la pregunté.

— Si, tanto.

— ¿Y si os enfadais?

— Eso es igual... decidme porque hago bien en reirme de la idea de casarse conmigo.

— ¿Es acaso porque no soy mas que una...?

La palabra espiró en su vaso.

— ¡Oh hija de Santiago! hija de Santiago!... tartamudeé estupefacto de su declaracion. ¿Quién os ha metido esa idea en los sesos?

— Bueno. Ya presumo lo que puede ser, pronunció con frágil voz, cuya firmeza contrastaba con la firmeza de sus facciones. Pero sé sincero. ¿Sabe quién soy el que piensa darme mano de esposo?

— No.

— Segura estaba de ello.

Apenas cayeron estas palabras articuladas de su boca, asió el vaso y lo vació de un trago, como para dar tiempo á que disipase una bocanada de calor, que apoderándose de ella de repente habia encendido su rostro.

— Ah, dijo Marieta, me habia distraído. ¿Qué te ha contado este mancebo?

— Nada.

— ¡Cómo nada!

— No, cállate... mira, Mariquita, entre aquellos jugadores de bolas está tu amante; vete á buscarle... hasta luego.

— Ah, ah, bien te entiendo, dijo Marieta, el mancebo te está contando lo que deseas. Y por qué no lo cuenta delante de mí? prosiguió tirándome de la oreja... ea, divede tiros... Adios, caballero.

Y cogiendo con sus dos manos las puntas de su delantal de tafetan negro me hizo una prodigiosa cortesía.

— Buenos dias, señorita Marieta, la dije.

— Loca, murmuró la hija de Santiago.

Se levantó de repente y añadió.

— Señor Tintin, vamos á dar juntos un paseo.

— Con mucho gusto, hija de Santiago: ¿y á dónde iremos?

— Cerca de aquí, al camino nuevo.

— Muy bien.

Llamé á Perico, le pagué, y acercándonos luego á la pared y agachándonos detrás de los toneles para no ser vistos de los jugadores de bolas, sa-

lamos al vacia-botellas por una puerta falsa que daba al campo.

Luego que nos vimos fuera la ofrecí mi brazo.

— No, exclamó ella, no... si nos encontrasen asi tal vez se lo contarían á vuestra madre, y en el fondo soy mas honrada de lo que se cree. Contentaos con venir á mi lado y hablemos. ¿Cuál es el nombre del que me ama.

— Juan, la contesté

No pudo reprimir un grito de voz.

— ¿Juan vuestro inseparable compañero?

— El mismo.

— Ya lo presumia yo.

— ¿Como?

— ¡Oh! eso es todo una historia. Referiroslo seria tan largo como pasar un rosario.

— ¡Pobre muchacho! con que me ama! lo siento, porque seria un cargo de conciencia ¿no es verdad?

— ¡Un cargo de conciencia! ¿Y por qué? la pregunté?

— ¿No lo adivináis? Pues no sois tan inocente. ¿Cómo remediarlo? Suelen ser tan peligrosas esas niñerías!

— ¿Para vos, ó para él, hija de Santiago?

— Para él ó para mí, ¿quién sabe?... Figuraos que casi todos los dias pasa por delante de mi puerta: baja la cabeza apenas me descubre: se sonroja, aprieta el paso y vuelve la cabeza cuando está al fin de la calle. Entonces yo hago como que me ocupo de otra cosa, pero jamás le quito ojo de encima, y despues...

— ¿Qué sucede despues?

— ¡Ah, Dios mío! ¿Y por qué ocultarlo? me ha conmovido, y cuando le veo me abate la tristeza por todo el dia, sin que atine la verdadera causa.

— Eso es que tambien vos estais enamorada.

— ¡Ah! él es muy galán y apuesto; dijo deteniéndose y sentándose en una piedra, mientras yo permanecía de pie al borde del camino.

— En el colegio todos le amamos mucho.

— ¡Oh! quién fuera como vosotros, para amarle como á un compañero, como á un hermano.

— ¿Y qué obstáculo hay para que le ameis de ese modo?

— ¿Y si el amor que él me profesa es mas profundo? objetó ella con toda inquietud.

Acordaos de lo que antes dijí-teis: que esas niñadas son peligrosas las mas veces.

— Teneis razon; mas ¿cómo remediarlo? dadme un consejo. ¿Es cosa de que yo abandone la aldea? En mas de una ocasion lo he pensado para

que no me imputen infinitas culpas que no cometo. ¿Avisaré á su madre? Y qué adelantarémos con eso? A no ser que la explique yo misma que soy... Si, eso es mejor, estoy resuelta, prosiguió levantándose con brio, como cediendo al impulso irresistible de aquella determinacion repentina.

— ¿Cómo os decidís á dar semejante paso si estoy persuadido de que le amais? ¡Imposible!

— ¡Imposible os parecé!

Al decir estas palabras puso su mano derecha sobre mi hombro, y llevando la otra al corazon, añadió:

— ¡Ah, no sabes cuánta honradez aquí se alberga! Desechad toda inquietud.

— ¿Y si entonces dejara él de amaros?

— No aspiro á otra cosa, pronunció con toda la exaltacion de un pensamiento generoso, que se retrató en su movible y apasionada fisonomía.

Tranquilizándose á poco, añadió despues de breve pausa:

— Oídme, Agustin, es indispensable que me le tragais esa misma tarde, y os aseguro que aun cuando su madre lo sepa, no tendrá porque sentirlo. ¿Me lo prometéis?

— ¡Es tan dificultoso! Tanta es la timidez de Juan, que ignoro si admitirá la cita.

Ella se sonrió, diciendo:

— ¡Bah, mas tarde ó mas temprano él hubie-ra venido á mí sin que nadie le tragese, con que el esfuerzo no será tan penoso como presumís. Ademas, por si vacilase, he aquí lo que le obligará á ceder: dadle de mi parte esta cruz de diamantes, en la que tantos deseos tiene de imprimir sus labios, y decidle que exijo que él en persona me la devuelva.

— Sea como gustais. ¿Y dónde os encontraremos?

A las cinco en Bagatela y en el gabinete del piso bajo, donde estaremos los tres solos.

— ¿Con que á las cinco? Corriente

— Hasta luego, Agustin... ¡Ah!... antes de separarnos os recomiendo á Marieta; es una jóven encantadora y de buen corazon, aunque algo caliente de cascos.

— Muy lejos está de igualaros: si yo no fuese tan amigo de Juan...

— ¿De veras? Gracias. ¿Qué os daré yo en muestra de reconocimiento? Tomad este ramito de jazmines que traigo en la pañoleta, y como entre amigos todo es comun, espero que á él le deis la parte que le corresponda, para que ambos tengais de mí una dulce memoria.

— ¡Ah hija de Santiago, hija de Santiago! re-

puse. Por mas que lo disimuleis, á él y no á mí va dirigido este regalo.
Se sonrió, me tendió la mano, la estreché entre las mías... En seguida volvió á subir ella el sendero que guía á la puerta falsa de Bagatela; y tomando yo otra direccion, me fuí á mi casa para ahorrarle á Juan el trabajo preliminar del castigo silejístico que debia redimir en la clase aquella misma tarde.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

GISELA.—LAS BATUECAS.

El argumento del baile estrenado en el Circo, despues de haberse anunciado como de costumbre dos ó tres veces, y de haberse faltado otras tantas á lo prometido, es excelente y de muy buen gusto: se funda en una tradicion alemana y es fantástico como debieran ser todos los argumentos de los bailes. Se ha puesto en escena con poco aparato y menos esmero, de donde deducimos que el director de estas funciones no lo entiende. El libreto del baile es de Gautier, la música de Adam: se compuso para que la Carlota Grisi lo estrenara en la academia Real de Música de París: si no nos engañan nuestras noticias la Guy Stefan hacia en el teatro de la reina de Londres el papel de la reina de las *Walis*, con que salió en el Circo la Latour, y en el que la ha sustituido la Petit. La Guy Stefan ha sido recibida con unánimes aplausos: ejecuta con delicadeza y maestría: es áerea, vaporosa, fantástica como la heróina á quien representa: ha venido á Madrid para demostrarnos con la expresion de su ademan que tambien el baile es un idioma. Con todo, por mas que digan, el señor Ferranti no sirve para formar pareja con la graciosa bailarina: Ferranti no gale de su eterno *molinete*, sigue no sabiendo donde colocar los brazos, y le desfavorecen notablemente los promontorios de sus rodillas. La Duval fue asimismo aplaudida y la Guy Stefan, aun cuando brilló mas, no eclipsó el mérito de su compañera. Auguramos al baile de *Gisela* muchas representaciones. La Guy Stefan está contratada hasta fines de febrero: se asegura que entre los bailes en que debe presentarse se cuenta el *Diablo enamorado*, que es uno de sus mas señalados triunfos.

No cabe duda: las comedias de magia van caducando: para escribirlas se requiere mas paciencia y mecanismo que inspiracion y talento: por eso deseariamos que el señor Hartzembusch no malgastase sus brillantes cualidades dramáticas en obras de este género, en que de la *Redoma encantada* descendió á los *Polvos de la madre Celestina* y de allí á *Las Batuecas*, cuyo éxito ha sido poco lisongero.

En las decoraciones ha habido poca novedad, y así es que no han escitado la admiracion de los espectadores como ha sucedido otras veces. Si la empresa del Principe quiere prosperar procure sustentarse en la carrera que ha emprendido con *La Rueda de la Fortuna*.

La empresa del teatro del Principe le ha regalado al señor don Tomás Rodriguez Rubí una cruz de Carlos III guarnecida de diamantes: tambien el señor duque de Rivas le ha hecho á su amigo un obsequio semejante. Todo lo merece el autor de *La Rueda de la Fortuna*.

S. M. la reina doña Isabel II asistirá uno de estos dias á la inauguracion del puente de Arganda.

UNA NOTABILIDAD!!!

Multi sunt vocati, pan i vero electi.

¡Ahi está para todos el camino de la inmortalidad!... que dijo el otro, protector nato de los desmemoriados. Como si no hubiese mas que decir: «Quiero que mi nombre pase á la posteridad, y que los siglos venideros le repitan entusiasmados, interin la trompetilla de la fama esparce su eco por todo el universo!»... Una notabilidad futura eh!... lo que se llama ser algo mas allá del sepulcro!... Oh! para esto se necesita haber sido mucho, en grado superlativo, mas acá de esa misma vivienda; ó por el contrario muy poco, tan poco que es indispensable no haber sido nada; pues solo en cambio de una vida de perros concede la trompa inmortal sus famosas variaciones: serenata, que el agracado no llevaria muy á bien si la escuchase, porque habiendo muerto de miseria, ó habiendo vivido miserables (es cuestion de nombre) los honores póstumos tienen todo el carácter de cerraduras.

Pero la palabra *notabilidad* envuelve una de las cuestiones mas árdias y profundas que se han podido discutir desde que el mundo es lo que es: y nosotros á quienes ha mucho tiempo trae inquietos esta importante materia, vamos á poner de manifiesto las diferentes clases de notabilidades que conocemos. Y el hacer este sacrificio (*supler nos, los sábios*: toso y ahueco la voz) es con la esperanza de que pueda el lector aprovechando nuestras revelaciones, comprar la parte que necesite del género en cuestion, ya sea para figurar entre sus contemporáneos, ó para lanzarse al tiempo futuro, que á no dudarlo, es donde cuestan mas caras las distinciones.

La primera y mas indispensable division, consiste en separar las notabilidades naturales de las artificiales y ambas de las mistas, subdividiéndose todas en presentes y póstumas. De las artificiales y mistas pensamos ocuparnos por ahora, pues no cumple á nuestro propósito decir por qué motivo llama un ciego la atencion de cien personas con vista; ni hacemos otra cosa en ese punto sino dar gracias á la naturaleza por habernos formado con arreglo á ordenanza sin piernas de menos ni protuberancias carnosas de mas, y aun si nuestra modestia lo permitiese!... Pero mas vale callar, no digan las lectoras que estoy orgulloso con mi hermosura, y... no es así en verdad! La endosaria gustoso á la vista, orden y

disposicion de la mas bonita entre todas ellas. Seria de desear tambien que todo el sexo hermoso tuviese por suyas estas líneas, interin luchamos un momento con los aristócratas de corazon y la democracia de pico; esperando que si las hermosuras á quienes aludimos han de protestar algo del endoso, se queden con la persona del articulista y nos devuelvan el escrito.

«Todos somos iguales» dice una fraccion de ese mundo que se agita entre los puntos de nuestra pluma—«No tal» replica el resto de vivientes amostazados; y nosotros viendo empatada la cuestion decimos que los primeros tienen mucha razon, y que los segundos están llenos de ignorancia ó de malicia, ó de ambas cosas á la vez. ¿Qué motivos hay para que no seamos iguales todos los hombres?... ¿Será tal vez que unos tengan cuatro pies de estatura y otros siete, ó el pesar los unos cuatro arrobas y los otros diez?... No por cierto; esas diferencias las dejó esplicadas muy bien la naturaleza diciendo al hombre-tijera: «ganarás el pan vistiendo al prógimo, y yo haré los hombres desiguales entre sí para que á Juan no le sirva la levita de Pedro.» De consiguiente no es ahí donde se han de buscar puntos de semejanza que establezcan esa igualdad absoluta entre los séres racionales! Ese es un principio altamente filosófico, único de su género que reside en el corazon, y que gratuitamente descubriremos ahora, para reunir los encontrados pareceres de esas gentes que andan disputando sobre la incontestable verdad de que «Todos» (en confianza amab es lectores, en confianza de que guardareis secreto, aprovechando el consejo) «*Todos somos iguales.*» Desengañense de una vez los grandes que no quieren menguar y los chicos que ansian crecer; el corazon humano que le dieron á Pedro es casi lo mismo que el de Juan, y en ambos no late otra idea que la ambicion con mas ó menos grados de avaricia. Y no es cosa de calentarse ahora la cabeza en averiguar la analogía de estas líneas con el epigrafe del artículo, porque no hay ninguna; ya lo sabiamos nosotros antes de escribirlas, y sin embargo era preciso introducirse de algun modo en el ánimo de los lectores, para decirles, lo que verán si siguen leyendo. Porque ya mineralógicamente hablando hemos hallado el *filon* del artículo, y el asunto está en mineral.

(Continuará)

ERRATAS.

En el artículo «El Molino de Guadalajara» inserto en la Revista de ayer, donde dice: «Bien lejos de esto, conducido naturalmente el plan del Molino de Guadalajara, &c.» debe decir: «Bien lejos de estar conducido, &c.» y donde dice: «dar un sopapo a mas pacifico» debe decir: «dar un sopapo al mar pacifico.»

TEATROS.

GRUZ.
A las cuatro de la tarde.

LO DE ARRIBA ABAJO O LA BOLSA Y EL RASTRO.

Muy acreditado drama de costumbres populares en dos jornadas, que será exornado con todo su aparato.

A las ocho de la noche.

Se ejecutará el drama nuevo en cuatro actos y en verso, original de don José Zorrilla. titulado:

EL MOLINO DE GUADALAJARA.

PERSONAJES.	ACTORES.
Doña Juana.	Sras. Perez.
Eucia.	Tabala.
Teresa.	Duran.
D. Pedro Carrillo.	Sres. Lombla.
Juan Perez.	Alvera.
Gil de Marchena.	Lualbreras.
Lucas Ruiz.	Azcona.

Ballestero 1.º Carcelle.
Id. 2.º Torroba.
Id. 3.º Garcia.
Criado. Rada.

Terminará la funcion con baile nacional

PRINCIPE.

A las cuatro en punto de la tarde.
1.º Sinfonia.
2.º El acreditado drama de espectáculo, en tres actos, titulado.

LA HUERFANA DE BRUSELAS O EL ABATE L' EPEE Y EL ASESINO.

Exornado con todo el aparato que su argumento requiere.
Atendida la estension del drama no puede hacerse ningun fin de fiesta.
A las siete media de la noche.
Se pondrá en escena la gran comedia

de magia, nueva, original, en siete cuadros escrita en prosa y verso, titulado:

LAS BATUECAS.

CIRCO.

A las siete y media de la noche.

BELISARIO!

Opera seria en 5 actos.
Cantada por las señoras Villó de Ramos y Gariboldi y los señores Salvatori y Sinico.

TEATRO DE LAS TRES MUSAS,

Sito en la plazuela de la Cebada, núm. 96, cuarto principal.

Funciones para hoy domingo 29 de octubre de 1843.

A las cuatro de la tarde.

Despues de una sinfonia se pondrá en escena la celebrada comedia en 3 actos, en verso, del maestro Tirso de Molina, titulada.

LO QUE SON MUGERES, Ó GIBAJA EL CASAMENTERO.

Seguirán las holerias de la libertad por seis niños aficionados discípulos del profesor don Gaspar Guilló.

Terminará el todo la funcion con un gracioso y divertido sainete.

A las ocho de la noche.

Precedido de una sinfonia se ejecutará el drama de espectáculo en tres actos, cuyo titulo es

LA HUERFANA DE BRUSELAS O EL ABATE L' EPEE.

A continuacion se ejecutará por los mismos seis niños la inglesa, paso bailable. Y dará fin el todo de la funcion con un buen sainete.

Los precios de por la tarde y noche se anunciarán por carteles.

IMPRENTA DE BOIX.